

A.C.N. DE P.

AÑO XVIII

Madrid, 15 de abril de 1942

Núm. 288

CONFERENCIA DEL PROFESOR URUGUAYO DON CARLOS REAL DE ASUA EN EL CENTRO DE MADRID

IDEAS E IMPRESIONES DE AMERICA. PREGUNTAS DE LOS CIRCULISTAS

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Hoy es un día grande para nuestro Círculo de estudios, porque nos va a hablar Carlos Real de Asúa, que podemos decir que es un español de la España de allá que viene a hablar a españoles de la España de acá; un español de la España Americana, que viene a hablar a españoles de la España Europea, porque Real de Asúa es de estirpe española. Es hijo de Gabriel Real de Asúa, médico, y de doña Esperanza Rocavent, que es una dama de ascendencia catalana, y hasta con este nombre tan español como es Esperanza.

Real de Asúa nació el año 1916. Hagan ustedes la cuenta de los pocos años que tiene. Estudió brillantísimamente y ha logrado ser profesor de Literatura española en la Universidad del Uruguay, y luego, en su vida pública, ha sido elemento muy activo de Acción Católica y el fundador de algún grupo político. Así, pues, la múltiple actividad y la polifacética persona de Real de Asúa está llena de interés para nosotros. Le vamos a oír, y después nos permitirá que le preguntemos.

Introducción

Don Carlos REAL DE ASUA: Doy las más expresivas gracias al presidente por la idealizada silueta que de mí acaba de trazar, y que, desgraciadamente, no responde con toda la precisión que yo quisiera, y que su cariño ha salvado, a lo que descarnadamente soy, y más ajustada, en cambio, a lo que debería ser.

No he tenido tiempo de trabajar mucho para vosotros, porque en Madrid se van dulcemente las horas entre amistades y visiones. Pero voy a hacer una cosa que creo más útil, tal vez más importante: es leer párrafos y comentar una encuesta realizada en mi país en el año 1939 sobre Hispanidad y sobre los problemas que a nosotros y a ustedes nos interesan, en estos problemas candentes de qué se entiende por Hispanidad en América y qué relaciones se encuentran entre la Hispanidad y el Catolicismo.

Uno de los problemas menos claros allá, más controvertidos, a pesar de toda la luz que ha puesto España y de la que nosotros nos esforzamos por su-



Don Carlos Real de Asúa y Rocavent ha recorrido España, despertando por doquiera simpatía a lo agradable de su trato personal y admiraciones por su cultura y amor a España.

El señor Real de Asúa nació en Montevideo, en 1916. Es hijo de don Gabriel Real de Asúa, prestigioso médico, y doña Esperanza Rocavent, dama de ilustre linaje catalán.

Realizó su carrera brillantísimamente, y en 1938 ingresó como profesor de Literatura española en la Universidad de Montevideo.

Autor de varios trabajos muy meritorios sobre temas españolistas, publicó un libro, que puede considerarse hasta hoy su obra más extensa, sobre Rodó.

De sus actividades públicas consignemos que trabajó en la Acción Católica y en tareas específicamente políticas: fue fundador de un grupo político.

El señor Real de Asúa, católico de fe y español de estirpe e intelecto, gozará siempre de la amistad y simpatía de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

mar todos los días, es este que acabo de exponer. Y el interés posible de esta encuesta es que nos muestra todo el repertorio de posibles actitudes ante él. Esta es una encuesta de católicos, y de católicos (me excluyo aquí del elogio) acostumbrados a hablar sin cortapisas y sin cobardías y a hilar en fino en la urdimbre de los conceptos. Se hizo cuando el tercer Congreso Hispano-Americano de Estudiantes Católicos, que se realizó en Lima, y a su fin fue el de asesorar a la delegación del Uruguay. Fueron cinco preguntas las que se formularon:

1.ª ¿Existe un sentimiento iberoamericano claro y definido en el Uruguay, y en América en general?

2.ª ¿Este sentimiento es necesario estimarlo, rectificarlo, y en qué forma podría hacerse todo esto?

3.ª ¿Cuáles son los factores que han influido en la des cristianización de nuestro país y de América entera, porque en este sentido el fenómeno es continental?

4.ª ¿Hay alguna relación, relación íntima, intrínseca, esencial, entre la des cristianización y la des hispanización?

5.ª ¿El proceso de re hispanización es paralelo a un proceso de re cristianización?

Estas son las cinco preguntas interesantísimas que hizo esta encuesta, en la cual intervinieron once personas, universitarios, políticos, profesionales. Calibrado todo con un criterio un poco deportivo, se dieron ocho respuestas favorables a la tarea hispánica, y tres negativas. Estas tres, desgraciadamente, no expresan el flaco volumen de lo que por sí solas representan. Entre ellas se encuentra nada menos que la del político católico más destacado del Uruguay y la del director de la revista oficial de Acción Católica, ambos maestros intelectuales de un buen sector de nuestra generación. Estos tres significan entonces en mi país, no felizmente en toda América, el mayor peso de opiniones, y los otros ocho, a pesar de nuestra aplastante mayoría, una minoría, que lo es por suerte, en el Uruguay y no en todos los demás países. Porque la actitud de los católicos en la Argentina, Méjico, etc., es muy distinta; y quiero decirlo así para no poner en esto una nota falsa de desaliento.

II.—Sentimiento iberoamericano en Uruguay y América

Respecto a la primera pregunta: ¿Existe un sentimiento iberoamericano claro y definido en Uruguay y en América?

Se contestó desde la afirmación hasta la negación. Pero el medio dominante fué una prudente reserva y unos distinguos bastante cautelosos. Voy a leer algunas de las contestaciones, porque tienen su importancia.

«Creo en la existencia real y verdadera de un sentimiento de comunidad entre todos los pueblos de origen hispánico más fuerte que toda otra especie de vinculación natural con otros pueblos y otras razas (latinoamericanismo, panamericano, internacionalismo jurídico).

Dicho sentimiento es claro y definido en algunos países americanos (los del Pacífico y el Caribe, principalmente); vago e impreciso entre otros (los del lado Atlántico, sobre todo), el Uruguay entre ellos.

¿Dónde existe en nuestro país aquel sentimiento de comunidad iberoamericana? Donde lógica y naturalmente debe subsistir: entre el elemento genuinamente criollo, descendiente legítimo de los antepasados españoles.

A menudo se pierde de vista este hecho, tan claro como indiscutible: que el núcleo inicial de nuestra nacionalidad ha sido de origen hispánico y que no ha podido secarse todavía, ni nunca, esta fuente, cualquiera sea el aporte inmigratorio de otras nacionalidades y otras razas. España tiene una delantera de dos siglos en nuestra sangre, que es como decir en nuestro espíritu y en nuestro quehacer nacional.

Entre este elemento criollo, al que debe agregarse el aporte sucesivo, interrumpido e insuperado cuantitativamente de nueva sangre española, debe buscarse—y no en otra parte—este sentimiento de comunidad permanente, que subsiste a veces en forma inconsciente, pero que se manifiesta a veces con invadida energía.

Este es el hecho innegable e indiscutible. La consecuencia es la siguiente: este sentimiento de comunidad iberoamericano no es algo que pueda imponerse coactivamente a quienes por razones naturales (sangre, raza, idioma, etcétera) no pueden sentirlo naturalmente. (A éstos sólo se les pide comprensión: ni desconocimiento, ni negación, ni recelo.)

No se trata—no está demás decirlo para los timoratos—de un racismo en el mal sentido del término, esto es, una orgullosa concepción de superioridad racial al estilo nazi o al mal disimulado estilo judío o sajón.

En resumen, descartados estos primeros mal entendidos a que puede dar lugar la palabra iberoamericanismo—que no son los únicos, según ya veremos—, quedamos en que aquél reconoce en su base un elemento material que, sin ser exclusivo ni esencial, nos da un punto de partida y un criterio de ubicación en el espacio del problema que nos ocupa. Y es—repetimos—la existencia de una masa de pueblos y de hombres que, por razones naturales e históricas, tienen un sentido de comunidad espiritual por la adhesión a un mismo pasado de "glorias y remordimientos", válganos la hermosa expresión de Renán, factible a su vez de transformarse en adhesión a una misma

"empresa futura", al decir de Ortega y Gasset.

La categórica afirmación de Rubén el nicaragiense lo atestigua: "Vive la América española".

Esto da el tono general de la respuesta; pero voy a sumar algunos matices que son interesantes. Contesta otro: "Hay que distinguir qué se entiende por claro y definido".

Si se entiende por plena conciencia intelectual, toda la última etapa de nuestro país ha tendido a desvirtuarlo, aunque ya ha comenzado a resurgir y hoy no son pocos los que han comprendido el engaño y reaccionan, dedicando casi todo su entusiasmo a rehabilitar la raíz de nuestro ser. Pero si por claro y definido se entiende por lo que la masa general tiene por modalidad propia, aunque no sepa definírsela, entonces sí podemos decir que existe un sentimiento claro y definido de iberoamericanismo en nuestro país. Muy amenazado por cierto, pero que forma en realidad nuestro ser. Y está principalmente en lo que es nuestra cultura, nuestra lengua, nuestra religión y nuestra concepción de la vida. En un artículo de esta clase no se puede fundamentar esta afirmación; pero si se busca la raíz teológica, filosófica e histórica de esta nuestra manera, se verá que es iberoamericana, es decir, en lo fundamental, católica; amenazada, pero católica.

Y otro dijo así: "En la masa popular existe un sentimiento iberoamericano potencial, explotado y dirigido en forma equivocada por las maniobras de las fuerzas organizadas de los movimientos ideológicos internacionales: masonería, comunismo, fascismo y protestantismo.

En la clase media (burguesía mercantil, profesionales y funcionarios) el sentimiento iberoamericano se traduce simplemente en el interés afectivo por todo lo que ocurre en los países de habla española.

En los círculos intelectuales (educadores, artistas, capillas literarias), la conciencia iberoamericana carece de firmeza y se confunde con un universalismo vago y con un sentimiento de "latinidad" orientado exclusivamente alrededor de la cultura francesa».

Estas tres opiniones expresan perfectamente cuál es la raigambre y posibilidad hispánica en nuestro país, y al decir en nuestro país me refiero un poco también a la Argentina y a todas las naciones vinculadas a la cuenca del Plata.

III.—Necesidad de estimular el hispanoamericanismo

En la segunda pregunta se decía: "¿Qué necesidad hay de que el hispanoamericanismo fuera estimulado?" Y se ha contestado así:

"Es absolutamente necesario avivar la conciencia iberoamericana en todo el continente, y desde nuestro país puede irradiarse un movimiento en tal sentido que favorecerá en primer término a nuestra nacionalidad.

En el orden temporal se necesita una mística que armonice las tendencias colectivas según una orientación trascendente. El espectáculo actual del mundo lo demuestra.

Los grandes ideales comunes a América—justicia social, estructuración democrática de las instituciones, valoración, por encima de todo, de la persona humana, ansia de libertad efecti-

va—han sido tomados y traicionados por movimientos colectivos extraños a la esencia de nuestra misión histórica. Es necesario agrupar esos grandes y dignificantes ideales en la dinámica espiritual del iberoamericanismo. De lo contrario, caeremos en una mística de corte marxista o de tono fascistizante.

La vuelta a una actitud correcta del pensamiento orientador de las masas continentales, es decir, el alejamiento del racionalismo, del idealismo hegeliano y del pragmatismo, puede realizarse por vía del iberoamericanismo, de base profundamente católica.

La prédica intensa, la propaganda variada, una literatura y una plástica de inspiración iberoamericana constituyen los medios eficaces, siempre que se armonicen en una acción conjunta, cuya dirección no puede ni debe escapar a los católicos."

Y así contestaba yo a esta misma pregunta:

«Creo necesario avivar en nuestro país la realidad iberoamericana por las tres razones siguientes:

a) Porque la misma posición nuestra en la corteza continental determina para el Uruguay una vocación centrífuga e inauténtica que siempre habrá que combatir.

b) Porque la escasa densidad histórica de nuestra colonia (menos de un siglo, y el hecho de haber sido la estancia del Virreinato) nos ha privado, por así decirlo, de la común raíz de partida de la que se han beneficiado todos los pueblos nacidos de la espada española.

c) Porque los fuertes núcleos inasimilados de extranjeros y la obra descristianizadora y antitradicional, cumplida desde Batlle hasta nuestros días, con los fuertes prólogos del Ateneo y de la ideología vareliana, nos han privado más que a ningún otro pueblo de América de todo fuerte estilo y sello nacional.

La creo necesaria para América por dos razones:

a) Porque en ella, y no en otra parte, está la razón de ser decisiva, el tono siempre esperado de todo «el que vendrá» (Rodó) de nuestra existencia como comunidad de pueblos protagonistas de esta agonía del mundo.

b) Porque Iberoamérica está situada como nunca en su pasado de ignorancia y renuncias, por una confabulación universal de exotismos, razas y contingentes de aluvión, imperialismos económicos y políticos, falsos dilemas y toda una prensa, un peso de una prensa irresponsable y de un pensamiento desertor de su circunstancia y traidor a su vocación, con esa mezcla tan inefable en ciertos intelectuales de izquierda, de orgulloso magisterio omnipotente y de femenina docilidad a las consignas políticas.

Respecto a los medios, puedo ser poco explícito; muchos de ellos son, en mi opinión estrictamente políticos y la encuesta nos pide—con toda razón—prudencia al respecto.

Pero queda lo cultural, y en ello la Historia en primer plano.

A todo hombre medianamente culto de nuestro tiempo le pasma ver la asombrosa diferencia entre los tópicos de la Historia oficial del siglo XIX, enseñada aún, cuajada de imágenes de Epinal, de un liberalismo ingenuo, antiespañol, frenético de lo sajón y protestante, y la tarea ingente de unánime rehabilitación de España y de su obra imperial, las interpretaciones de la Revolución y el completo vuelco en la apreciación de las grandes épocas históricas.

Para el iberoamericanismo conquistar

la ciudadela histórica—me refiero a la historia que se enseña, porque la otra ya está conquistada—, es de primerísima importancia.

Pero también para lo político, para lo social, en filosofía, en arte y costumbres; tenemos en la Hispanidad una cultura riquísima, muy superior a las que dominan en nosotros y hoy casi desconocida. Hay que conocer la obra de hombres como los de «Acción Española» e imitarla en América con el mismo rigor de continuidad y fidelidad con que ellos han sabido hacerlo."

Con esto entramos en la tercera interrogación.

IV.—Los factores descristianización en América

«¿Cuáles fueron los factores esenciales y principales de descristianización en América?»

A esto, un compañero nuestro, en la siguiente forma, expuso:

a) El aislamiento cultural con respecto a los demás países de América del Sur y de Portugal y España (en los dos últimos casos la falta ha residido en esos propios países.)

b) El esnobismo de los círculos sociales de las clases dirigentes que los llevó a una supervaloración de los medios de vida de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

c) La falta de una cultura colonial como las de Méjico, Perú, Brasil, Ecuador, Chile y la misma Argentina, aunque en grado menor, que pudiera ser transmitida por la tradición. En el Uruguay la vida colonial fué—en realidad—la de una factoría agropecuaria. Nos han faltado teólogos, filósofos, escritores, universidades, literatura y sociabilidad, en ese momento especial en que la Hispanidad dejaba de tener sentido europeo para inyectarse de modo americano.

d) El tono unilateral de nuestra concepción democrática. Se ha pretendido—y se pretende—que la única forma democrática posible es la hija del liberalismo optimista de Francia de los siglos XVIII y XIX.

e) El contenido protestante de nuestra idea de libertad.

f) La neutralidad—jacobinismo, laicismo y materialismo positivista—de la enseñanza oficial.

g) El materialismo político que impregnó toda nuestra cultura.

h) La indiferencia de la Universidad con respecto a los problemas del espíritu.

j) La falta de armonía y de obra conjunta de nuestros pensadores auténticos durante todo el proceso de nuestra historia.

Esta es la respuesta que sintetiza mejor la postura, no sólo del Uruguay, sino de América entera. Acentuada, agravada entre nosotros, porque somos el caso extremo, liminar de todas las renunciaciones de América, porque hemos tenido menos defensas y los peligros nos han acechado más hondamente que a cualquiera.

V.—La descristianización y la deshispanización

La cuarta pregunta era:

«¿Hay alguna relación íntima, intrínseca, esencial, entre la descristianización y la deshispanización?»

Y también voy a leer un par de contestaciones.

«Es evidente—contesta uno— que sí,

si se piensa que iberoamericanismo y catolicismo son una igualdad indestructible. El dilema en el momento de nuestra independencia y aun antes era terrible: o se permanecía, purificándolo en los hechos todo lo que se quiera, en el sentido de lo que nos había dado España, o se pasaba al otro bando. Históricamente no había tercera solución, y así sucedió.

Esto conviene recalcarlo, porque la enseñanza que se saca de esa situación se aplica para la solución presente y futura del problema: que históricamente está planteado así, y la Historia no se improvisa ni se cambia. Y el bando contrario estaba satánicamente influido. Hoy que tenemos en las manos todas las cartas de aquel juego, podemos afirmar que es así. Y se introdujo el veneno francés, que tiene una raíz muy honda; y luego lo demás, laicización de la enseñanza, etc., vino solo, y siguieron presionando todos los devastadores modernos; comenzaron en lo cultural y se fueron introduciendo en la vida y costumbres generales y están haciendo peligrar lo que queda. Algo que rompe los ojos alcanza como muestra: ese cine, que constantemente viene dando soluciones anticatólicas y antihispánicas a todos los problemas.

VI.—La recristianización y la rehispanización en América

Y, por fin, la última pregunta, que, como les decía, era la decisiva de esta encuesta: «¿Qué relaciones hay entre el proceso de recristianización y el proceso de rehispanización de América?»

En este problema se alinean en un bando perfectamente definido, los partidarios, con Maritain, de una desencarnación absoluta del mensaje cristiano, y los que, como nosotros, defendemos una religión encarnada en lo temporal, creemos que los medios políticos pueden auxiliar decisivamente el reino de Dios si se sienten dóciles a su voluntad divina.

Voy a leer, en primer lugar, la respuesta negativa, sobre todo del director de la Acción Católica:

«Cada día siento más la catolicidad de la Iglesia y comprendo mejor la necesidad de defenderla contra todos los "ismos" en cuanto ellos tienen de hegemónicos y de combativos, o sea, de "dislocadores", sean "ismos" de raza, de nación, de clase, de regímenes políticos o de tradiciones determinadas...

Se trata de ligar el iberoamericanismo a la Acción Católica, y las preguntas de ustedes corresponden admirablemente con las que, a mi juicio, han de ser nuestras preocupaciones fundamentales...

Temo que el iberoamericanismo, lo mismo que el panamericanismo, sólo existan como abstracciones. A lo menos en nuestro país. Me parece que lo que tiene más realidad de todas estas cosas es el "latinoamericanismo", en cuanto contrastan nuestra cultura y nuestras costumbres sudamericanas con las costumbres y la cultura norteamericanas. Tenemos de Francia, de España, de Portugal y de Italia un sello imborrable que nos distingue de los americanos del Norte. Nunca podríamos decir con verdad que este sello sea exclusivamente ibérico...

Yo no ataría nunca la Acción Católica a estas cosas, que son, por lo menos, sospechosas de inexistentes o de cadáveres...

Cierto es que históricamente las co-

rrrientes que combatieron aquí a la tradición ibérica se juntaron a las que combatieron a la tradición cristiana. Pero ello no aconteció en América sólo. Aconteció en España misma. Y aconteció de un modo semejante en todos los pueblos donde la tradición era cristiana...

Para saber qué cosas minan y destruyen nuestra cultura no necesitamos definir primero si ella es o no ibérica ni investigar si son o no ibéricos los elementos que la atacan.

En todo caso, el derecho de defender nuestra idiosincracia no debe confundirse con el derecho de defender la fe. Quiero decir que tenemos que defendernos de todo exotismo anticristiano, en nombre del cristianismo y no en nombre del iberoamericanismo."

Como ustedes ven, aquí se afirma algo que podremos llamar la catolicidad "excluyente" de la Iglesia opuesta a todo particularismo histórico, ideológico, continental o espiritual, la hispanidad entre ellos. Pero hay otra contestación que la afirma aún más todavía, y ésta es la del portavoz de la causa católica en el Parlamento.

«El iberoamericanismo debe hacer una etapa previa, que consiste en precisar concretamente sus límites y su contenido. Al iberoamericanismo lo comprometen dos desviaciones frecuentes:

Primero. Los múltiples iberoamericanismos posibles...

Segundo. Ciertamente intrépido verbalismo suscitado por el tema, que facilita un iberoamericanismo insustancial, como ya ha habido y hay un patriotismo, un panamericanismo y un pacifismo, etcétera, insustanciales y verbales.

Los jóvenes tienen primero que concretar, con la precisión que exige una posición de decoro intelectual, qué quieren decir cuando dicen iberoamericanismo.

El problema del iberoamericanismo, por ahora, es un problema de sustantividad. Hay que concretar el elemento sustantivo del iberoamericanismo para que no se diluya en el aire de otras palabras sonoras.

Por mi parte, yo creo que el iberoamericanismo, como estado de simpatía a lo bueno que nos dejó la conquista española (a una fundamental disposición católica), existe y lo siento.

Ahora bien, buscar en ese estado de simpatía la base para una exclusiva orientación de nuestro espíritu—hoy para el porvenir—, me parece limitar las soluciones que ya hemos adquirido y, además, retroceder a etapas históricas y culturales que ya hemos superado...

En América va siendo posible, en un mayor número de hombres, una experiencia humana que agrupa, por lo menos, tres hechos fundamentales:

Primero. Un sentido de la vida ajustado al Evangelio y dentro del magisterio de la Iglesia.

Segundo. Una organización social de la democracia, como garantía en el orden civil, de la persona humana.

Tercero. Una organización internacional del arbitraje, como medio de convivencia pacífica entre los pueblos.

Es decir: el Evangelio, contra los sentidos paganos de la vida.

Esto es lo adquirido y, a mi juicio, lo irrenunciable.

¿Qué trae el iberoamericanismo frente a estas tres directivas?

Yo encuentro en la tradición hispánica algunas ideas para este combate. Lo demás no lo veo.

Y por eso sigo creyendo que el apostolado católico—sin "ismos" limitati-

vos—es el que concurre mejor a hacer la experiencia de estos tres ideales humanos: vida cristiana, democracia cristiana y paz cristiana.

“La des cristianización que existe no se vencerá con iberoamericanismo, sino con cristianización.

Esto es de Perogrullo, con una dosis aplastante de sentido común.

Naturalmente, que todo cuanto he dicho es relacionado con los iberoamericanos que conozco, y queda a salvo la revelación que una generación nueva pueda hacer—pensando de nuevo—de una idea agotada, vacía, ficticia o parcial que encuentra a su paso.

La juventud debe dar una respuesta clara y libre. Las respuestas con reservas tácticas no nos darán más que posiciones en falso. Y con esas posiciones en falso el iberoamericanismo se volverá un frente de derecha, con un sector extremista que; como en el Frente Popular, concluirá por absorberse toda la fórmula...”

A esto contestó un compañero y entrañable amigo nuestro en esta forma:

“Se ha dicho que contra el mal de la des cristianización no hay otro remedio que la cristianización y que, en consecuencia, sólo es necesaria la acción católica con mayúscula y minúscula. Totalmente de acuerdo en la premisa; pero no en la conclusión que pretende sacarse de ella, a saber: negar legitimidad, realidad o actualidad al iberoamericanismo, por considerarlo incompatible o limitativo del apostolado universal, ecuménico, católico.

Incurren, quienes así piensan, en un sofisma de falsa oposición: no hay absolutamente ninguna implicancia—la actitud de la Iglesia y su doctrina así lo confirman—entre una cosa y la otra.

El cristiano, en su valor sobrenatural, vive y debe perfeccionarse en medio de realidades naturales, a más de la Iglesia que es de orden sobrenatural. Y de estas realidades, muchas adoptan formas diversas a través de los tiempos, pero serán legítimas, en cuanto no se opongan, en su esencia, y puedan ayudar al hombre a cumplir su destino personal. Desde la sociedad familiar hasta la sociedad internacional, se estructuran una vasta serie de asociaciones humanas, de mayor o menor amplitud, frente a las cuales la Iglesia no hace más que imponerles aquella condición general e ineludible que no obsten y que auxilian, cada una a su manera, a que el hombre pueda alcanzar su fin sobrenatural.

El resto queda confiado a la libertad humana.

El apostolado católico no puede ni debe desconocer estas realidades, algunas de las cuales, como esta del iberoamericanismo, tienen un asiento en la sangre y en el espíritu, más fuerte y permanente, aunque sea menos general, que algunos ideales políticos, la democracia, por ejemplo, variables en sus manifestaciones y en sus modalidades a través de la historia.

La objeción de los universalistas es simplista. El mandato de Jesús “Id y enseñad a todas las naciones”, empieza por reconocer el hecho real de la existencia de estas mismas naciones, y su Iglesia no ha hecho otra cosa, a través de los siglos, que reconocer también aquella verdad incontestable...

El iberoamericanismo católico es una forma de asociación de base natural y contenido sobrenatural. Su sustantividad está dada por ese doble carácter:

una comunidad espiritual de hombres y de pueblos reunidos por vínculos de familia y de sangre, que quiere y debe ponerse al servicio de una familia más numerosa, que es la de los hermanos en la sangre de Cristo.

Pero queda por responder a una última cuestión: ¿en qué medida y en qué forma puede cooperar este movimiento católico iberoamericano a la recristianización de la mentalidad continental y nacional?

Contestamos: la Hispanidad ha sido una de las formas históricas temporales que ha tenido la cristiandad, en la misma forma y a igual título que lo fué la Edad Media, tan denigradas la una como la otra por los mismos motivos y los mismos adversarios.

No es el retorno ni una “restauración” en el orden temporal de las viejas formas políticas del Imperio español en nuestras tierras americanas; es la reanudación de relaciones espirituales, religiosas y culturales, con un pasado histórico en lo que tiene de esencia suprahistórica, para continuar así aquella “sinfonía interrumpida” de que nos habla Maeztu, que está reclamando a gritos los músicos que quieren y sepan continuarla.

Y con esto quedan aventados los escrúpulos y las intenciones de los que piensan o sueñan con un iberoamericanismo político, con miras al momento actual de España. La identidad espiritual de los pueblos hispánicos es distinta, anterior y superior a las contingencias de orden temporal: en sus esencias eternas podemos encontrarnos y entendernos todos los hombres de buena voluntad que busquemos, ante todo, el reinado de Dios y su justicia.

Que lo demás, nos será dado por añadidura.

Para terminar con algo mío, voy a leerlos la contestación que yo dí también a la última pregunta.

Estas preguntas plantean el roce espinoso de lo espiritual y de lo temporal. Sin la pretensión de la infalibilidad, opino lo siguiente: Si por católica nuestra religión es rigurosamente ecuménica, suprahistórica, la cristiandad se ha encarnado siempre en fuertes estilos temporales, rigurosamente definidos; no hay que temer por ello nacionalismos ni disidencias. La Hispanidad no es pródiga en Luteros.

Pero es lo evidente que hay una cierta tónica ibérica en lo religioso, y así, y con razón, pudo escribir Eugenio Montes su “Discurso a la catolicidad española”.

Toda esa catolicidad me parece caracterizarse por una vinculación «confiada» de lo espiritual con lo temporal; por una sólida seguridad de la creencia, en cierto modo hostil al «cas de conciencia»; por una honda penetración de la caridad de Cristo en la idea guerrera de la Cruzada, que no es, como algunos creen, tan unilateralmente española, puesto que la abonan, para Francia, el pensamiento y la sangre de un Psichari y de un Charles Peguy.

Todo esto hay que mantenerlo, conservarlo. No quiere decir cerrarse en el cal y canto de una religiosidad externa, estabilizada, tradicional, en la que predomine lo pasado, lo antitradicional sobre lo eterno, medularmente continuador.

No podemos cerrarnos, como algunos creen, a pretexto de peligro heterodoxo, a los últimos tonos dramáticos que la conciencia cristiana de Europa hace resaltar en la problemática de nuestro tiempo: el valor de la persona en la obra de Rops, Maritain, Mounnier; una conciencia más aguda del pobre—valor

sobrenatural—en Bloy y Bernanos; el drama del dinero y la conciencia cristiana, desde Peguy hasta P. H. Simon.

Todo el ataque al ser hispánico—al ser iberoamericano—ha incidido en su sustancia entrañable: la Cruz. No sólo ha tenido influencia, como la encuesta pregunta, sino que negación histórica, negación política y negación religiosa son absolutamente inseparables.

La última pregunta puede contestarse según la fe que cada uno tenga en la eficacia de los medios temporales. La nuestra es grande. Sin caer en la simplicidad maurrasiana del «politique d'abord», en épocas como la que vivimos, de profundo decaimiento, el poder de una autoridad clarividente y justa y el prestigio carismático de un orden completo son de una eficacia tremenda.

Los adorables designios de Dios son impenetrables; pero fuera de los regímenes de excepción de la persecución, el martirio y el milagro, es bajo la bandera de lo iberoamericano, llamando a milicia, como “el restaurarlo todo en Cristo” se cumplirá entre nosotros.

Observaciones de los circelistas

Don Joaquín RUIZ JIMENEZ: “Yo le quiero hacer a Carlos Real de Asúa una pregunta que me han sugerido las palabras que ha pronunciado ante nosotros y que tienen alguna relación con la conversación particular que tuvimos hace pocos días. Me decía: «Es lamentable—si no recuerdo mal, si no traiciono su pensamiento—, es lamentable que gente en América, gente de la mayor rectitud y pureza de conducta, desde el punto de vista cristiano, sean auténticos enemigos de España.» Es decir, que parece ser que los católicos más limpios y más puros en el Uruguay se encuentran en este instante frente a España. Esta es una pregunta que nos debe preocupar enormemente. Y a esta pregunta le añado otra: ¿Qué explicación hay en esto? ¿Es que ven en España un peligro de imperialismo político o es que ven en España un acercamiento hacia regímenes políticos que consideran antagónicos a la concepción cristiana de la vida?”

Don Carlos REAL DE ASUA: “Yo creo que en esto hay dos cuestiones: la primera es de orden circunstancial, que es la desconfianza hacia España como instrumento de Europa, y la segunda es una de índole profunda, que es la solidaridad que en estos tiempos despierta la posición de Maritain, sobre todo la adhesión ilimitada al catolicismo francés y un cierto sectarismo por la catolicidad española.

Don Javier MARTIN ARTAJÓ: Yo pido perdón, ante todo, si mis palabras, a fuer de sinceras, pueden ser una ofensa, no para la posición del señor Real de Asúa, tan clara y noble que le solidarizar con nosotros, sino para esos que tienen otra manera de pensar tan distinta que indudablemente nos hiere, francamente, con rubor. ¿No es una cobardía de ver a España envilecida lo que les llevó a renegar en cierto sentido de esa maternidad espiritual? ¿No es, ciertamente, una especie de respeto humano, como lo hemos sentido los españoles a finales del siglo pasado y a principio de éste, incluso, con respecto a nuestra fe cristiana, cuando veíamos que no era, tal vez, la más avanzada en las artes o en cualquier otra faceta del saber humano?”

Don Carlos REAL DE ASUA: “Esa actitud es tal vez anterior a la guerra de España, o por lo menos contempo-

ránea a ella. A más de haber en mi país una mal entendida parcialidad hacia el débil."

Don Alfredo LOPEZ: "A mí me ha interesado mucho un aspecto en la conferencia: Es el que parece que al seno de la misma organización de Acción Católica se venían a llevar como dos criterios en pugna. El de que la hispanidad o no hispanidad sea procedimiento adecuado para la recristianización, que es tarea propia de la Acción Católica. Y yo quisiera saber qué repercusión tiene en cuanto a la marcha y a la unidad de los católicos y, concretamente, de los que militan en la Acción Católica esta división de los católicos, y si es oportuno llevar esa división al seno de la Acción Católica o no."

Real de ASUA: "Esta lucha existe en el mismo seno de la Acción Católica."

Don Alberto MARTIN ARTAJO: Tenemos muchas cosas que preguntar y muchas que comentar y que decir; lo que pasa es que está un poco cohibido por muchas circunstancias. Sin embargo, viendo la excelentísima disposición y buena fe del conferenciante que nos ha honrado al hablarnos de la libertad cristiana que creemos merecerle, voy a decir algunas cosas que supongo existirán en el ánimo de todos. Me parecen totalmente deleznales los argumentos que mi querido colega director de la Acción Católica Uruguay emplea para defender su posición. Sobre esto no diré nada, porque Real de Asúa y los otros señores concurrentes a la encuesta los han dejado rebatidos. Es un desatino pensar que el catolicismo puede ser una abstracción ideológica sin tiempo ni lugar ni espacio, y que se puede menospreciar aquel concepto, que es de Santo Tomás, de que "las grandes naciones son instrumentos de la Providencia para los grandes designios". Sólo con este razonamiento creo que se deshace este edificio de la argumentación del director de la revista de Acción Católica, de Montevideo.

Hay otra cosa que me preocupa más, y es las causas por las cuales haya este desvío, este apartamiento de lo hispánico respecto de la vida nacional y, sobre todo, en el mundo católico. Es un fenómeno sensible que conviene estudiar con crudeza, pensando en los remedios. Yo creo que hay algo de todo lo que aquí se ha dicho. Evidentemente que hay un poco del desvío, hasta de aversión, que algunos espíritus poco piadosos sienten por la madre que está empobrecida. Pero es evidente que hay también por medio todo un fenómeno de decadencia y de muchas decenas y aun centenas de años de desidia por nuestra parte, que es menester remediar con años de más esfuerzo y de una acción certera. Está claro; si nosotros mismos hemos pasado casi por esta crisis; si desgraciadamente, aun teniendo una fe como la que tenemos, la hemos visto en un estado tal de adjuración o de renegación de su pasado y de su tradición, en unos años de desvío tales que no la conocíamos. Si aquí mismo prevalece esto, ¿cómo nos puede extrañar que, por desgracia, esta falta de fe se haya trasladado fuera y se haya apartado la vista de nosotros para fijarla en otras culturas?

Yo tengo una inmensa fe en que esto ha de producir su efecto y que los remedios están en nuestra propia casa. Es decir, que hemos de ser nosotros mismos, cuando vuelve ahora a ser España

lo que ha debido de ser, los que hemos de dar la cultura y el catolicismo a las naciones americanas que están muy trabajadas por las invasiones exóticas de la emigración. Por tanto, como conclusión, deberemos sacar todos la convicción y el propósito firmísimo de trabajar cada día más en esta cristianización de nuestra España, a fin de que vuelvan a conocerla otra vez y sea ejemplo de los americanos.

Y para terminar, si es que casan con las ideas del señor Real de Asúa, preguntarle si sería solución pensar, para cuando se acabe la guerra, en algún género de conferencias hispanoamericanas de Acción Católica, específicamente de Acción Católica, que se celebraran en España de paso para Roma. Creo que estas conferencias habrían de significar la rectificación más radical de este punto de vista tan equivoco y, por otra parte, tan pernicioso, a mi juicio, para la vida de la Iglesia, de ese sector de la Acción Católica Uruguaya que tiene otro concepto de las cosas."

Don Carlos REAL DE ASUA: "Creo que eso sería una cuestión fundamentalísima y salvadora: el acercamiento al Padre Santo."

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: "Unas apostillas finales. Me parece que lo más interesante es la existencia de un pensamiento español católico. Porque un pensamiento siempre se revela en las figuras y en los libros. Si nosotros, los católicos españoles, estamos buscando libros y estamos buscando figuras que encarnen el pensamiento nacional católico, no podemos pretender que lo que no hallamos dentro de nuestra casa vaya a traspasar la frontera en donde influyen países extraños."

La segunda apostilla, y esta es consoladora, es ver que son precisamente los de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos; es decir, los estudiantes católicos hispanoamericanos, que son los que en el futuro dirigirán la vida pública en sus respectivas naciones, los que han puesto sobre el tapete estas cuestiones del iberoamericanismo y sus relaciones con el catolicismo.

La tercera apostilla es un argumento "a contrario": que la hispanidad es útil para mantener el ideal católico en América, lo demuestra el esfuerzo constante por combatirla. No es un secreto que los Estados Unidos, sin ofensa para ellos, aunque hayan sido nuestros enemigos bien recientes, que siempre buscan un provecho en todas sus cuestiones—por lo menos tienen fama de ello—, enviaron un representante personal de Roosevelt al Vaticano, y que este representante personal gestionó que se declarara, por lo menos, sospechosa de herejía nacionalista la palabra y el concepto de hispanidad; señal de que estorbaba y de que estorba, no a un apostolado católico, sino a un apostolado protestante y sajón.

La última apostilla es de interés entre nosotros, aunque debemos huir de las pláticas de familia entre los latinos. Los latinos somos—modestia aparte—la aristocracia espiritual de la Humanidad. Latinos somos de primer orden Italia, Francia, España y Portugal; de segundo orden podemos considerar a Rumania y algún otro pueblo más desvinculado de esa gran laguna de civilización que es el «Mare Nostrum». Para pláticas familiares entre nosotros ahora no es el momento oportuno, pues ¿quién sabe si todos los latinos tendremos que defender las excelencias de la

latinidad contra otras civilizaciones! Pero también es cierto—Real de Asúa nos lo ha confirmado—que uno de los más grandes adversarios del hispanismo en América son precisamente las fuerzas de las otras grandes naciones latinas. Francia, con la inmensa facilidad que le da su idioma, es exportadora de cultura. Podemos decir con Rubén Darío que si el corazón del poeta y de tantos otros poetas americanos puede ser español, el cerebro está en París o estaba en París. Y mientras el cerebro no esté con el corazón, habrá una dualidad peligrosa para que se combatan sentimiento y pensamiento. Si el pensamiento es francés y el sentimiento español, no pensemos que la totalidad del hombre americano pueda ser hispanista.

Por último—y esta es una consideración de índole religiosa—, importa mucho que nosotros, viendo la trayectoria, marcada ya por Pío XI y seguida por Pío XII, valoremos la influencia extraordinaria, el peso que en el mundo presentan veinte naciones que son católicas, como son las veinte naciones que España ha engendrado en América. Que esta valoración se lleve, como la llevó Pío XI, hasta el Colegio Cardenalicio, dando representación a Cardenales hispanoamericanos e iberoamericanos, haciendo que la fe del hispanismo entrara en el concierto de los pueblos católicos que tienen representación cerca de la más alta Jerarquía de la Iglesia. La continuidad de misiones de Acción Católica americana hacia Roma a través de España puede valorizar nuestro viejo papel maternal hispánico y llegar juntos a los pies del Padre común para presentarle nuestro cariño y nuestra importancia en el concierto de todos los pueblos católicos y civilizados."

Obra de trascendental interés

**CREDO SANCTAM ECCLESIAM
CATHOLICAM**

*Naturaleza Jurídica
y Derechos de la Iglesia*

Por el

Excmo. Sr. Dr. D. Fidel
G. Martínez

Obispo de Calahorra y La Calzada

PRECIO DEL EJEMPLAR

3 pesetas

**Pedidos: A. C. N. de P.
CASA DE SAN PABLO**

Alfonso XI, n.º 4, 4.º izqda.

Apartado 537 - MADRID

El C. E. U. visita al Primado

El Centro de Estudios Universitarios, el domingo día 12 rindió respetuosa y cordial felicitación al excelentísimo y reverendísimo señor don Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, por su nombramiento para dicho cargo.

A tal efecto, se trasladó en autocar a la imperial Toledo una representación del Consejo de Administración del C. E. U., integrada por los señores don Juan Contreras, marqués de Lozoya; don Enrique Calabia y el vicesecretario don Urbano Domínguez; del Claustro de Profesores presidido por el rector, señor Casso y Romero; decano de la Sección de Derecho, don Carlos de la Mora, y secretario, señor Lacasa; profesores permanentes del Centro, señores Martín, Guasp, Beltrán de Heredia, Ferrer Sama y Maldonado, y una nutrida comisión de antiguos alumnos y alumnos del Centro. También concurrieron al acto los catedráticos universitarios señores López Ortiz, Beneyto y Sáiz de Tejada.

El Cardenal Primado recibió a las doce a los excursionistas, en el palacio arzobispal. El rector don Ignacio de Casso le expresó las finalidades docentes y de apostolado que cumple el Centro de Estudios Universitarios, poniendo de relieve la inmediata aspiración que tiene de fundar el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, para llegar a una formación más completa del alumnado y de aquel sector formado por destacados jóvenes que sientan vocación

por la docencia universitaria y aspiren a regentar cátedras oficiales. Felicitó al señor Pla y Deniel por su exaltación a la más alta jerarquía de la Iglesia Española, manifestando que el C. E. U. renovaba su adhesión ferviente a tan ilustre Prelado.

El señor Arzobispo agradeció la felicitación, expresando la gran complacencia que sentía al recibir la visita de tan nutrida comisión. Comentó las finalidades que el Centro tiene, todas ellas de elevada significación cultural, patriótica y cristiana, lamentándose de los errores que catedráticos sin formación religiosa, pertenecientes a la Institución Libre de Enseñanza, llevarán a las mentes de las juventudes universitarias, especialmente en no lejanos días. Se congratuló de que el C. E. U. funde un colegio mayor, bajo la advocación de San Pablo, considerando esto de gran importancia para los fines que tiene el C. E. U.

Terminada su alocución, el Cardenal conversó paternalmente con los excursionistas, pidiéndoles datos sobre la marcha del Centro, número de alumnos y profesores que habían triunfado en oposiciones a cátedras y otros pormenores. A la una de la tarde abandonaron el palacio arzobispal y profesores y alumnos visitaron la catedral, deteniéndose a orar en la capilla de la Virgen del Sagrario ante la tumba del Cardenal Gomá, ilustre protector que fué del Centro.

El Santo Padre y los intelectuales

“Gozando los cultivadores de las sagradas y humanas disciplinas de un verdadero primado para dirigir y ordenar la vida de los demás hombres, y dependiendo de la incorruptibilidad de la doctrina la probidad de las costumbres públicas y privadas, los romanos Pontífices miran siempre con sumo interés aquellos ingenios selectísimos que, dedicados a los estudios de las varias ciencias, parecen preceder, iluminándolo, al progreso humano.”

(Primeras palabras del Sumo Pontífice Pío XII en su carta apostólica al general de los Dominicos, padre Gillet, con ocasión de proclamar a San Alberto Magno Patrono de los cultivadores de las Ciencias Naturales y de reafirmar el celestial magisterio de Santo Tomás en las ciencias teológicas y filosóficas.)

NOTICIAS

Ha sido nombrado director del Hospital de la Santísima Trinidad, de Salamanca, Pedro Sandoval, del Centro de dicha capital.

—El propagandista del mismo Centro Guillermo Martín Marín ha conseguido, por oposición, el nombramiento de director del Hospital Provincial de Lérida.

—Francisco Javier Martín Abril, propagandista del Centro de Valladolid, ha obtenido el premio Mariano Cavia de 1941 por su artículo titulado «Otoño en los jardines», publicado en el «Diario Regional» de aquella población, del que es director. Felicitamos por este triunfo a nuestro querido compañero.

—En el solemne acto que el Secretariado de Apostolado Universitario de Zaragoza ha organizado en homenaje a San Braulio, en el Paraninfo de la Facultad de Medicina, tomaron parte nuestros compañeros José Guallart, que habló sobre «Una ciencia cristiana y española, el ejemplo de San Braulio», y Miguel Sancho Izquierdo, rector de la Universidad, que pronunció un discurso. El acto fué concluido por el excelentísimo señor Arzobispo.

—Nuestro querido compañero Tomás Cerro, que desempeñó el cargo de vicesecretario de la Asociación, pasa por el dolor de haber visto morir a su hija menor, Julita, de seis meses de edad, que hacia el número siete de sus vástagos. Nos hacemos cargo de la profunda pena con que Tomás Cerro ha sufrido este primer golpe que la muerte ha dado a sus afectos paternales.

—El Cuerpo de Auxiliares del Consejo de Estado ha agasajado a su jefe, el secretario general de dicho alto organismo, nuestro compañero del Centro de Madrid y consejero de la Asociación, Alberto Martín Artajo, entregándole una artística placa con testimonio—dice—del profundo agradecimiento por sus constantes trabajos y desvelos en favor de la dignificación y mejora de los auxiliares de dicho alto cuerpo».

PREMIO MANUEL DE BOFARULL

MIL PESETAS AL MEJOR TRABAJO SOBRE EL ORDEN MORAL EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

El premio de mil pesetas creado por la Fundación Bofarull se otorgará al trabajo que mejor recopile, ordene, anote y comente, dándoles unidad y cuerpo para formar un volumen, las conferencias pronunciadas en el Círculo de Estudios de la A. C. N. de P. del Centro de Madrid durante el curso 1940-41 acerca del tema: “El orden moral en la Sociedad Internacional”.

CONDICIONES:

Primera. Podrán concurrir todos y sólo los miembros de la A. C. N. de P. y los profesores y alumnos del C. E. U.

Segunda. Los trabajos, escritos a máquina a dos espacios y por un solo lado, se enviarán a la Secretaría general de la A. C. N. de P. (Alfonso XI, número 4, 4.º), antes de las veinte horas del día 15 de mayo próximo.

Tercera. Los trabajos se presentarán redactados de manera que puedan imprimirse seguidamente, si así lo estimare el Tribunal calificador.

Cuarta. El premio consistirá en mil pesetas, y su entrega se hará el día de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús del mismo año.

Quinta. Todos los que deseen aclaraciones sobre estas bases, pueden pedir las a la Secretaría general, así como ejemplares del “Boletín” en que se publicaron dichas conferencias.

Madrid, 16 de diciembre de 1941.

LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

"EL PARAISO Y LA SERPIENTE".—

Notas de un viaje por tierras de la Hispanidad.—Editorial Escelicer, S. L.

Pemán ha escrito un libro sobre su viaje a América, donde estuvo tres meses, portador de mensajes de Hispanidad. No quiere que sea un libro de impresiones de viaje, y, sin embargo, sus primeros capítulos tienen todo el atractivo interés de la narración curiosa de un viajero erudito. No describe ni ciudades, ni museos, ni paisajes a lo Baedeker, sino refiere ambientes, dibuja tipos, pinta paisajes ideológicos y estudia corrientes del pensamiento. Y todo lo viste de



una prosa como suya, porque la áurea pluma de Pemán, al correr sobre el papel y moverse para escribir los contornos de las letras, lanza reflejos brillantes que, como relámpagos, encantan la vista del lector. Aquí y allá surge la frase llena de ingenio o el pensamiento profundo, expuesto con donaire. Es Pemán.

Con ánimo benévolo y, a veces, irónico, describe el Buenos Aires urbano, la Argentina política, sus mundanerías. Se pone luego serio frente al campo. Surge después el académico para estudiar los rumbos del castellano en América y concluir, optimista, augurando al habla de Cervantes durable juventud junto al río de la Plata.

De la Acción Católica pinta sólo la figura, ágil y simpática, de su director eclesiástico y, de la Religión, su exterior.

Los últimos capítulos del libro son una defensa de la tesis hispánica. Amigo de los grupos jóvenes que en la Argentina forman una derecha católica fuerte con aires autoritarios, ve unidos Catolicismo e Hispanidad. Recuerda entonces a España y define así a los Cursos de Cultura Católica argentina (los C. C. C., en brevisimo anagrama o fuga de vocales): «El local mismo de los C. C. C. canta plásticamente esta trayectoria y esta definitiva hermandad. Tiene, por un lado, aire de Centro católico, y por otro, aire de Circulo político. Es como hubiera sido en España una síntesis y fusión de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de Acción Española... De lo primero tiene la capilla seria, litúrgica, moderna; de lo segundo, la vida intrépida, juvenil, militante: un Catolicismo sin tímidas prudencias y un nacionalismo sin imprudencias brutales. El esbozo de una magna experiencia sintética que el mundo espera y necesita.»

Y el libro, que empezó siendo animadísimo relato de viajero sagaz que ve espíritus, describe pensamientos, los enjuicia y opina sobre ellos, termina en un "convivio" sobre la Hispanidad, que es un diálogo socrático, después de unos capítulos de ensayo hispánico.

"LA REVOLUCION PORTUGUESA".—

De don Carlos a Sidonio Paes."

Jesús Pabón acaba de ser galardonado con el premio Camoens, alta recompensa que se otorga cada dos años al mejor libro sobre Portugal, publicado en un idioma extranjero. El trabajo de Pabón lleva como título "La revolución portuguesa. — De don Carlos a Sidonio Paes", y es la primera parte de un estudio que llegará hasta nuestros días para poner ante los lectores castellanos el proceso de la caída de Portugal hasta el desorden, y el de su restauración, por obra de la revolución nacional dirigida por Oliveira Salazar y el general Carmona.



El autor advierte en el prólogo que el libro está escrito para los españoles, y nosotros, después de la lectura, casi nos atrevemos a afirmar que es el primer libro contemporáneo español sobre la política portuguesa. Nos atrevemos también a emplear una expresión que se ha convertido en un tópico por haberse gastado en definir toda clase de hechos y de intenciones: llenar un vacío. Pero es tan exacta de concepto como la mayoría de los tópicos, que sobreviven precisamente por eso: por su exactitud. Y en el caso de "La revolución portuguesa" la expresión resulta débil, porque, respecto a Portugal, la bibliografía española no es un vacío, es el desierto, con su esterilidad subrayada aquí y allí por plantas inútiles o nocivas.

Mucha parte de esta actitud obedecía a motivos semejantes a los que hicieron de la universidad española una sucursal ultrapirenaica. Y Portugal, como España, queda del lado de acá de la cordillera. Así, sobre Portugal, la literatura más abundante está formada por los turiferarios del desorden, que allá por el segundo decenio de este siglo escribían sobre la República portuguesa para hacer propaganda revolucionaria española. Volúmenes sin valor de ninguna clase que, desgraciadamente, apenas encontraron en el lado opuesto interés y muy pocos adversarios dignos de nota. De este modo hemos vivido los españoles en una formidable ignorancia acerca de Portugal, una ignorancia que, hasta cierto punto, se divertía con el barullo frecuente, del que nos llegaban sólo los ecos y no la terrible y sangrienta realidad.

El primer mérito que ante la opinión española presenta el libro de Jesús Pabón es ofrecer un estudio claro, concreto, documentado y articulado de lo que fué la revolución en Portugal desde que en la Monarquía apuntaron los primeros síntomas del derrumbamiento en las instituciones y los conceptos fundamentales. Pero quisiéramos puntualizar este concepto del libro documentado, que quizás a más de un lector le recuerda lo que han sido las historias en la última centuria; un relato de apariencia imparcial, atiborrado de fechas, hechos, ané-

dotas y resúmenes de doctrinas filosóficas y políticas, no siempre—pocas veces—exactos. Refejeaban estos libros casi siempre el agnosticismo de sus autores, que no creían en nada..., ni siquiera en la Historia.

Jesús Pabón está en el extremo opuesto que, contra el dicho corriente, es donde está la verdad y la virtud. Tiene ideas religiosas y políticas claras y firmes, y no abdica de ellas para hacer la narración y el estudio de los sucesos. En parte, la diferencia entre las historias a que aludimos y el libro del catedrático de la Central, radica en la alianza de los dos conceptos—la narración y el estudio—. Aquéllas cuencan los sucesos, pero no se esfuerzan en el menor trabajo de síntesis. Así, los lectores, siguiendo al autor, van guiados a lo largo del relato. Saber el porqué de las cosas, la razón de los sucesos y cómo se han anudado y deshecho las diversas vicisitudes de la nación vecina. Cuando se cierra el libro, se está de acuerdo con el escritor, que advierte desde el prólogo: "Tomo partido por don Carlos contra Alfonso Costa; por Sidonio Paes contra Bernardino Machado... Ello está en la índole de mi trabajo; sin motivo conductor ni tesis política hubiera encontrado verdades escamoteando la verdad, habria acarreado hechos al margen de su trama fundamental."

Al no escamotear la verdad es seguro que tampoco escamotea verdades ni falsea los hechos. Todo el arte de Jesús Pabón está en haber acarreado hechos, verdades y documentos sin dejar que ahoguen el espíritu de la obra. Pabón ha leído y anotado centenares de obras y documentos antes de trasladar al papel impreso sus reflexiones. Trabajo todo él de primera mano, que se encuentra en muy pocos autores, y que se revela en la exactitud de las citas y el cuidado con que están dibujadas y presentadas las figuras y referidos los acontecimientos. Algunos retratos—Alfonso Costa, Magalhaes Lima, Poao Chagas, Sidonio Paes—están trazados con mano de maestro. Lo mismo se podía decir de episodios y procesos enteros en la Monarquía y de la República. Otros son menos felices; pero ninguno baja de nivel. Sólo algún erudito escrupuloso encontraría quizás reparos al libro de nuestro compañero. Pero abundan los eruditos que no saben ser historiadores.

El autor ha escogido como punto de partida la trinidad que Ribeiro Lopes señala como "formas superiores del desorden nacional: un filósofo, un poeta y un historiador". El primero es Teófilo Braga; el segundo, Antero de Quental; el tercero, Oliveira Martins. No se trata del valor intrínseco de cada uno de ellos que, por lo menos en el caso de Teófilo Braga, es más que discutible, sino del lugar que ocuparon en su generación. Así queda definida la revolución—el desorden—: es una cosa sin fe, sin vida y sin tradiciones. Desde esas tres figuras ya sabemos lo que promete la República portuguesa.

Promesa cumplida, desgraciadamente. La libertad religiosa—versión republicana del concepto—acabó en la persecución. La libertad social, en el desorden más espantoso de huelgas y tumultos. La libertad a secas, en los atropellos electorales, el saqueo del tesoro, los asaltos a los periódicos y las amenazas, cumplidas muchas veces, contra republicanos de la primera hora—Machado dos Santos, Almeida, Brito Camacho—que

CARTA DEL NUEVO PRIMADO AL PRESIDENTE DE LA A. C. N. DE P.

Toledo, 7 de abril de 1942.

Señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá, presidente
de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.
Madrid.

Muy respetable amigo: Agradezco vivamente los sentimientos de devoción que ha tenido a bien manifestarme reiteradamente con motivo de la toma de posesión de la Sede Primada.

Me complace en enviar en esta ocasión una bendición especialísima para todos los hombres y las obras de la benemérita Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que con tanto fruto coopera al apostolado jerárquico de la Iglesia en España.

Ayúdenme con sus oraciones a obtener del Señor las gracias necesarias para el fiel desempeño del cargo, en el cual me es muy grato ofrecerme para cuanto pueda servirles.

Muy afectuosamente en Xto., le bendice y e. s. m.

† ENRIQUE. Arzobispo de Toledo.

precedieron a Ortega y Gasset en el grito desencantado de "¡No era eso! ¡No era eso!" Esa exclamación era el aita oficial del descrédito de sus autores. Porque la República era lógica entregándose a Alfonso Costa, que manejaba y empleaba todos los recursos por los que accedió al poder el nuevo régimen. ¡Claro que "era eso"! Era la masonería, prolongada en la carbonaria, más conspiradora que asesina, y rematada por las "formigas", asesinos ya sin asomo de conspiración; era el grito multitudinario, tan natural después de las campañas contra la Monarquía. —"Esto ahora es nuestro. ¡Nosotros también queremos comer!"

Guerra Junqueiro ha escrito palabras feroces contra Alfonso Costa; pero estaba en un error. No fué "Alfonso quien le colocó—a la República—la máscara que nunca pudo arrancarse: materialista y orgiaca". Costa no hizo más que descubrir el rostro. La careta fué la estampa romántica y pasmada de Arriaga, la candidez valentona de Machado dos Santos y las maneras sutiles y extracorteses de Bernardino Machado. Por eso pasaban todos y Alfonso Costa permanecía; por eso la República nació y murió en brazos de Costa y de sus sucesores.

Hace ya un cuarto de siglo. Con ocasión de la crisis del Gobierno nacional, cuando Alba se separó de don Antonio Maura, "no sé si para guerrear o para correr la pólvora", un escritor portugués publicó en un periódico madrileño una silueta de José de Alpoim. Pero entre los lectores del periódico, casi todos discurrieron sobre la contrafigura española tanto o más que sobre el político portugués. Así ocurre también en el libro de Jesús Pabón. Contra el propósito del que escribe, que ha sujetado austeramente su pluma para evitar las comparaciones, y que reprime hasta la insinuación más ligera. Pero si en todas las revoluciones se encuentran analogías, ¿qué mucho que aparezcan en cada episodio, cuando se lee a Portugal, después de vivir la historia de España? Por esto «La revolución portuguesa»

Inscripciones recibidas en la Secretaría general para los Ejercicios espirituales de Loyola

1, Don Fernando Martín-Sánchez Juliá, Madrid; 2, don José María Sagüés, Madrid; 3, don José Ignacio Isusi, Bilbao; 4, don Julián Pascual Doderó, Madrid; 5, don José María Sánchez de Muñain, Madrid; 6, don Luis Montes y López de la Torre, Madrid; 7, don Juan Pérez de la Ossa, Madrid; 8, don Erasmo M. Imbert, Bilbao; 9, don Vicente Gómez, Bilbao; 10, don Ricardo Sánchez Movellán, Bilbao; 11, don Fermín Garbayo, Bilbao; 12, don Carlos Careaga, Bilbao; 13, don Ignacio Artaza, Bilbao; 14, don José Joaquín Sautu, Bilbao; 15, don Ignacio Muguruza, Bilbao; 16, don Juan Villalonga, Madrid; 17, don Francisco Cantera, Madrid; 18, don Alejandro Bustamante, Madrid; 19, don Joaquín del Pozo, Madrid; 20, don Juan Miranda, Madrid; 21, don César Granda, Madrid; 22, don Angel González, Madrid; 23, don Juan J. Alonso, Madrid; 24, don Luciano de Zubiria, Madrid; 25, don Juan de Tornos y Espelius, Madrid; 26, don José Conde Andréu, Zaragoza; 27, don Nicolás Albertos, Salamanca; 28, don Antonio Lombart, Madrid; 29, don José María de la Vega y Samper, Madrid; 30, don Juan Blanco, Madrid.

podía ser muy bien un libro de meditación para los españoles, que discutirían sobre él con más serenidad que sobre los sucesos de aquí. Y así la lectura—que no nos cansaremos de encarecer—será doblemente provechosa por la lección ajena y el escarmiento propio.

Rafael DE LUIS

Ejercicios espirituales en Loyola

La tanda nacional de los Ejercicios espirituales se celebrará del 28 de agosto al 4 de septiembre

LOS DIRIGIRA EL PADRE
PEDRO LETURIA

Sólo habrá disponibles este año
sesenta y cinco habitaciones

Los Ejercicios espirituales nacionales de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se celebrarán en la Santa Casa de Loyola del 28 de agosto por la noche al 4 de septiembre por la mañana.

Serán dirigidos por el reverendo padre Pedro Leturia, S. J., profesor de la Universidad Gregoriana de Roma.

Los propagandistas que deseen hacer estos Ejercicios deberán dirigirse a la Secretaría General (Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.ª, apartado 537).

El número de habitaciones está limitado a SESENTA Y CINCO, que se adjudicarán por orden riguroso de inscripción.

Terminados los Ejercicios, se celebrará la Asamblea Nacional.

El mismo día 4 de septiembre por la noche comenzará otra tanda de Ejercicios, para la cual se reciben también inscripciones en la Secretaría General.

La Presidencia recomienda a los propagandistas la suscripción a "Ecclesia", órgano de la Acción Católica Española